

Una puerta a la esperanza

TEXTO Y FOTO: NORMA FERRÁS PÉREZ

Existen personas que con enorme dedicación y amor realizan una importante labor diaria, para contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad. Tal es el caso del colectivo laboral que ofrece el Servicio de Rehabilitación Integral en el Policlínico Luis de la Puente Uceda de la Víbora, municipio de Diez de Octubre, el cual se destaca por su buen trabajo y el trato esmerado de su personal.

Al frente del Departamento se encuentra el licenciado en Terapia Física y Rehabilitación, Rafael Wilson Rojas, quien ocupa este cargo desde hace nueve años, pero trabaja en el policlínico desde 2002.

"Vienen pacientes de otras áreas de salud, de otros municipios y provincias porque aquí encuentran a un personal que les brinda muy buen trato, con muchos deseos de trabajar y que se adapta a las necesidades del paciente. Además, si este requiere atenderse con otros especialistas realizamos los enlaces necesarios con las instituciones correspondientes", explica Wilson.

El doctor Pedro Bosque Valdés y la doctora Lisbeth Rojas del Campo, especialistas en Medicina Física y Rehabilitación, son los encargados del diagnóstico, evaluación, prevención y tratamiento, para facilitar, mantener o devolver el mayor grado de capacidad funcional e independencia posibles a un individuo. Bosque tiene más años de experiencia dentro del departamento, pues trabaja en el policlínico desde 1991. Este se refiere a la enorme importancia de la rehabilitación si se tiene en cuenta el incremento del envejecimiento poblacional y expone: "Cuando en el país comenzó la Batalla de Ideas promovida por Fidel, se favoreció

significativamente la institución pues se incrementó el equipamiento con modernas tecnologías".

LA CLAVE DEL ÉXITO

Wilson es un jefe que denota seriedad y profesionalismo, a su vez, muestra enorme sensibilidad y preocupación por los pacientes. Al respecto comenta: "Lo más importante es que el paciente salga satisfecho. Aunque no quisiera que se creen demasiadas expectativas pues hay enfermedades incurables que solo llevan un tratamiento de mantenimiento para mejorar la calidad de vida y no empeore la salud. No todos responden de igual manera a las terapias, por eso trabajamos en equipo, si no resulta con la Fisioterapia, probamos con la acupuntura o viceversa", acota.

Diariamente atienden entre 220 y 250 personas; de estos, alrededor de 50 son menores. La Fisioterapia se realiza de lunes a viernes, de 6:00 a.m. a 4:30 p.m., para favorecer a las personas trabajadoras que así reciben el tratamiento y luego asisten a su trabajo.

"El Departamento tiene un convenio con el Centro Nacional de Cirugía de Mínimo Acceso para atender a los pacientes en Terapia Intensiva, el cual se extenderá hacia el resto de las salas a partir del año próximo. También apoyamos a su personal médico. Hacemos todo lo necesario para mantener el equipamiento completo funcionando y que no falle ningún servicio", argumenta Wilson.

MUESTRAS DE AGRADECIMIENTO

Cuenta Idis Leydis Cruz Masó que su hijo de un año, Alex Manuel Arniella Cruz, llegó con una parálisis braquial en el brazo derecho que le impedía moverlo. "Aquí venimos todos los días desde hace 10 meses, ya casi está de alta.

Le agradezco a todo el personal por el trato tan bueno que siempre hemos recibido".

La niña Mía Lázara Suárez Mcbeath, de 7 años, padece de Síndrome de West, una alteración cerebral epiléptica que le provoca varias convulsiones diarias. No reconoce a las personas de su entorno, no habla, tiene problemas motores, entre otras dificultades.

"Venimos hace solo un mes; cuando llegamos no caminaba, ahora ya da pasos de la mano. Nosotras somos de Lawton y por su trastorno es atendida dos veces por semana por una maestra ambulatoria de la Escuela Especial Camilo Cienfuegos. Ella fue quien me habló de este lugar y estoy muy

contenta con la atención pues a pesar del poco tiempo ya ha tenido avances", asegura la madre.

Adriana Berges León es la mamá de Eduardo Rodríguez Berges, de 2 años de edad y residen en Calimete, provincia de Matanzas. Su niño padece de una parálisis cerebral que le afecta la parte motora y desde finales de septiembre es atendido en este centro donde han logrado avances significativos, por lo cual la madre está notablemente agradecida, pues percibe el gran empeño de los terapeutas. Sería interminable la lista de pacientes que quisieran avalar el trabajo de este colectivo laboral para cambiar el futuro de tantas personas.



Wilson, durante la rehabilitación de un bebé.



Monumento ubicado, en el Hospital Militar Carlos J. Finlay, en el municipio de Marianao.

NORMA FERRÁS PÉREZ

FOTO: ARCHIVO DE TRIBUNA DE LA HABANA

A través de la historia, existen grandes hombres que no reciben suficientes honores en vida, solo después de su muerte reconocen su ardua labor y alcanzan la merecida notoriedad. Así le ocurrió al médico y biólogo cubano Carlos Juan Finlay de Barres, quien realizó importantes aportes a la medicina universal.

La celebridad tardía de Finlay

Desde joven trabajó en varias investigaciones, pero la de mayor importancia fue el estudio sobre la causa de la fiebre amarilla, para lo cual dedicó la mayor parte de su vida. En 1879 colaboró activamente con la primera comisión investigadora de la fiebre amarilla enviada a Cuba por el gobierno estadounidense, en representación de la Academia de Ciencias.

Luego de varios años de investigaciones, el 14 de agosto de 1881 presentó ante la Real Academia de Ciencias Médicas de La Habana su trabajo *El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla*. En este indicó que el agente transmisor de la fiebre amarilla era la hembra de la especie de mosquito que hoy conocemos como *Aedes aegypti*.

A finales del siglo XIX, Finlay formuló y divulgó nacional e internacionalmente las medidas para evitar las epidemias de fiebre amarilla, principalmente la destrucción de las larvas de los mosquitos transmisores en sus propios criaderos, la primera aplicada con éxito en Cuba, luego en Panamá y en otros países donde la enfermedad era considerada endémica.

Las posteriores comisiones investigadoras de la fiebre amarilla, enviadas por las autoridades sanitarias de Estados Unidos, prestaron poca atención a la teoría de Finlay, los 20 años de trabajo del cubano y la importancia decisiva que tuvo su identificación del agente transmisor fueron relegados a un segundo plano. En 1901, el jefe de la última comisión estadounidense Walter Reed, dirigió una serie de experimentos que reafirmaban la función del mosquito *Aedes*

aegypti como agente transmisor y comprobó la teoría del científico cubano. En Estados Unidos se otorgó a Reed el rango de "descubridor de la causa de la fiebre amarilla", sin darle crédito a las investigaciones de Finlay porque no se había probado que el *Aedes aegypti* era el único portador posible.

Esta quedó demostrada convincentemente con la eliminación de la fiebre amarilla en La Habana en 1901. En 1905, eliminó en tres meses, la última epidemia de fiebre amarilla que se registró en la capital. Entre 1905 y 1915, varios eminentes investigadores europeos, entre ellos dos ganadores del premio Nobel, Ross y Laverán, propusieron oficialmente la candidatura de Finlay al premio, pero no le otorgaron la merecida distinción.

Murió el 19 de agosto de 1915, sin la celebridad merecida. No fue hasta 1935 que se reconoció de manera unánime que Finlay fue el primero en establecer científicamente el principio de la transmisión de las enfermedades infecciosas y en formular los adecuados principios higiénicos para la prevención de la fiebre amarilla.

En la celebración del IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana, celebrado en Dallas, Texas, en 1932, a propuesta de la delegación cubana, se instauró el 3 de diciembre como Día de la Medicina Latinoamericana en honor a su natalicio. En 1942, durante la I Asamblea Nacional de la Federación Médica de Cuba, se acordó celebrar en esa fecha el Día del Médico en Cuba y el de la Medicina Latinoamericana.